



Damien Hirst. *La imposibilidad física de la muerte en la mente de alguien vivo* (1991). Instalación de un tiburón tigre de 426 cm suspendido en una pecera llena de formol. 213 x 518 x 213 cm.

Fue adquirido por el coleccionista Charles Saatchi, en 1992, por 27 500 dólares y vendido, en 2004, al inversor financiero estadounidense Steve A. Cohen por 12 millones de dólares. En 2006 Hirst lo sustituyó por un nuevo ejemplar dada la descomposición del tiburón primitivo y, entre 2007 y 2010, estuvo expuesto en el Museo Metropolitano de Arte, de Nueva York.

La figura emergente del comisario de exposiciones

«Gurú o simple organizador, maestro del pensamiento o atento negociador de subvenciones, el comisario de exposiciones y museos se ha convertido, en los últimos decenios del siglo XX, no solo en una figura central del sistema del arte, sino también en un nodo decisivo para el éxito crítico y mercantil de los artistas. Si durante un cierto tiempo quien escribía y comentaba las obras en la prensa era quien decretaba el éxito, hoy resulta más eficaz la acción de quien elige al artista para incluirlo en una exposición, siempre que disfrute de una credibilidad y de un prestigio reconocidos. El caso del libro *Cream*, que tuvo una enorme difusión en 1998, es paradigmático de este planteamiento [...] Tenía como objetivo presentar a la “crema” de los artistas emergentes: cien nombres sobre cuyo éxito futuro apostar. Para elegir los cien nombres y para debatir sobre ellos en un diálogo vía fax no fueron llamados los críticos-escritores, sino diez comisarios.»

Angela Vettesse: *Invertir en arte. Producción, promoción y mercado del arte contemporáneo*; Madrid, 2002, pp. 174-175

El artista como personaje, las casas de subastas, las ferias de arte y la «obra de marca»

«Don Thompson, un economista anglosajón y profesor de ciencias empresariales que oculta coquetonamente su edad, ha investigado durante años para escribir un libro, *El tiburón de doce millones de dólares*, en el que demuestra cómo el marketing y la codicia dominan el mundo del arte.

En su libro, Thompson arranca con una fecha, 13 de enero de 2005, en Nueva York, y una escultura de un tiburón tigre disecado, de cuatro metros y medio y dos toneladas de peso, capturado en Australia en 1991 y embalsamado por el artista británico Damien Hirst. “El tiburón”, dice Thompson, “por esa fecha ya estaba bastante arrugado y la impresión que daba era bastante asquerosa”. Pero alcanzó un precio exorbitante, 12 millones de dólares, la máxima cifra pagada nunca por una obra de arte contemporánea, a excepción de *Flag*, de Jasper Johns.

Charles Saatchi, antes publicista y ahora coleccionista de arte y propietario de una galería-museo en el elegante barrio londinense de Chelsea, quiso deshacerse de la pieza y encargó a Larry Gagosian, el marchante de arte más conocido del mundo, que moviera la cola del tiburón por el ambiente de Manhattan. Dicho y hecho. La obra la adquirió un archimillonario, Steve Cohen, quien donó, tiempo después, la vitrina del escualo disecado al MoMA de Nueva York.

Hirst para entonces ya se había convertido en una marca, “algo que sustituye al juicio crítico”. Jerry Saltz, crítico de arte de *Village Voice*, lo expresó de forma magistral: “Sus cuadros son etiquetas. Como Prada o Gucci. Por una cantidad entre 250 000 y dos millones de dólares, los pardillos y los especuladores pueden comprar una obra de arte que no es más que un nombre.»

Julia Luzán: «El arte de la nada», *El País*, Domingo, 20 de diciembre de 2009